

Viernes 27 de noviembre de 1981

Testimonio epistolar argentino

"En la fábrica estamos un día por semana suspendidos"

Una carta escrita por un hombre medio de la Argentina es una clara demostración de la situación que se vive en la otrora poderosa economía del Río de la Plata. De un salario de 1.000 dólares que ganaba le quedó reducido a 300.

NINGUN testimonio histórico es tan intenso y verdadero como el de las cartas. Alguien las escribe para alguien. No piensa que ese destinatario puede de pronto, convertirse en muchedumbre, y que la carta puede valer mucho más que los discursos oficiales a las huellas arqueológicas.

Lo que sigue es una de esas cartas. Refiere la historia de un ciudadano común, que creció en la paz y en una mediana (aunque estable prosperidad). Hace ya tiempo que su paz se ha roto y que su prosperidad se ha esfumado.

Vive (o mejor dicho, sobrevive) en una ciudad de Argentina. Ha sufrido crisis de toda índole, desde las maniobras mágicas de José López Rega hasta la represión violenta de los disidentes (o simplemente de los disconformes) por parte de la Junta Militar de su país. Ha visto desaparecer a millones de personas y exiliarse a millones (más de un millón y medio, ocasos). Ha sido testigo de los abruptas oscilaciones del dólar, del delirio ante los "mesas de dinero", de las más increíbles escaramuzas financieras. Y ha vivido (o sobrevivido) al margen de todo eso procurando ser cada día más digno de su condición humana y descubriendo que, sin embargo, las circunstancias lo hacían cada día más desesperado.

Esta carta argentina, escrito por un hombre medio, y rigurosamente auténtica, sirve acaso como lección para valorar lo que aún tenemos y lo que felizmente somos.

"De acá hay mucho que contar, pero como te imaginarás no puedo mandarte por correo ciertos comentarios sobre la situación de mi país. Las noticias que tenés en esa son muy acertadas. En estos días volvió a devaluarse el peso que perdió 68 por ciento con respecto

al dólar desde febrero de este año.

"Para que tengas una idea yo en octubre del año pasado ganaba unos 1.000 dólares (a 2.200 pesos por dólar), más los premios que eran 180 dólares, y ya estaba mal. Hoy, 30 de junio de 1981, cobro el mismo sueldo pero sin premios. ¿Cuánto es en dólares si está a 7.000 pesos la cotización? Creo que, generosamente, serán 300. Con el agravante que la carne, que estaba en octubre pasado a 4.000 pesos el kilo, llega hoy a 20.000. La leche cuesta 2.500 pesos el litro. Luz, gas, teléfono, etcétera, es desesperante.

"¿Me preguntás cómo me las rebusco? Bueno, para empezar te digo que en la fábrica estamos suspendidos un día por semana. O sea que cobramos menos sueldo y lo que yo cobro alcanza para 10 ó 15 días, estirando bien. Cuando puedo arreglo algún cochecito (carro). Aprendí a pintar autos. El Fiat 68 que conociste lo dejé como nuevo y lo voy a vender. También vendo alguna rifa de las grandes, por ejemplo la del club River. Esta semana voy a hacer un trabajo de albañil con otro muchacho "seco" como yo. Lástima que el tiempo oscurece muy temprano (6 de la tarde) pero los fines de semana se puede hacer algo. Me las estoy viendo negras.

"Mi tribu, los chicos quiero decir, se comen un kilo de carne por día, se toman tres litros de leche, el queso, las galletas. Esto no va más. Hay mucha gente, te hablo de conocidos míos, que están por debajo de mis ingresos y tuvieron que restringirse en las comidas, sacar a los hijos de la secundaria. Vos te imaginás lo que significa eso en la Argentina. Se endeudan con la famosa calesita de prestamistas para tapar un agujero abriendo otro más grande.

"A algunos que conozco les remataron la casa, o vendieron el auto por monedas. El nivel del obrero más bajo ya es denigrante: calculá que están cobrando 300.000 pesos por quincena (que son 71 dólares) y a veces menos.

"Hoy me comentaron que cerca de casa unos chiquilines asaltaron un almacén (abasto) y robaron sólo comida. Cuando se llega a eso las lamentaciones están de más. Yo veo en la fábrica la gente como sufre. Jamás vi algo igual. Tristeza, impotencia, desesperación.

"Con el agravante de que están todos los sindicatos intervenidos, nadie puede alzar su voz. La orgullosa UOM (Unión Obrera Metalúrgica), que era el sindicato más poderoso del país) es un grupito de ovejas diseminadas ¿Y qué quedó de la famosa Confederación General del Trabajo, orgullo y ejemplo en el mundo? ¡Jal! Quedó el edificio, por supuesto tan limpiito por dentro como por fuera. A veces me pregunto en qué país estoy viviendo. Esto es una pesadilla. Pienso qué pasa que la gente no reacciona. ¿Tan sufridos somos? ¿Tanto que nos quitan la comida y nos callamos, queremos trabajar y no podemos, aguantamos a los gorilas disfrazados de payasos con sus ostentosos desfiles por acá y discursos por allá?

"Se enojan porque Borges les dijo que nunca sintieron silbar las balas cerca de sus cabezas. ¡Y cómo se enojan! Pero no, ellos son los salvadores de la Nación. El proceso de "recuperación nacional" sigue tal como se planeó. No les preocupa ni les interesa nada. Si hablás sos subversivo y pasás a engrosar la famosa lista de "borrados".

"Esta carta argentina, escrita por un hombre medio, es rigurosamente auténtica".
R.H.G.